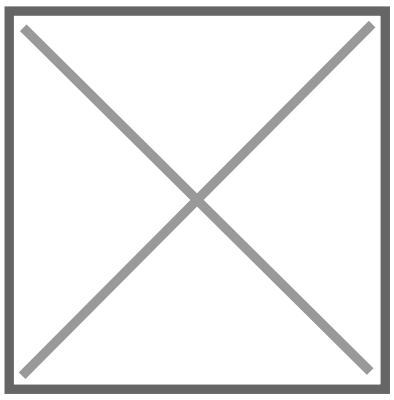


9818

OBRAS Y AUTORES:

Mary McCarthy: "Al Contrario"

Por HERNAN DEL SOLAR

A menudo hacen unas cosas libros inéditos para que un libro nos atraiga, se nos meta y convierta en un nuevo amigo nuestro a su autor. Es lo que me sucede con Mary McCarthy, escritora norteamericana que no conocía y que desde el principio de "Al contrario" me interesa. Leemos el comienzo del primero de sus ensayos: "América, la bella". Hay humor y desenvoltura. Cuando vamos como se dispone convencionalmente en un autor yanqui, el público, etc., relatos, artículo, y hasta la más pequeña de sus críticas le parece un alto acreditado cómo que le hace algo con gusto.

"Recientemente —escribe la autora en el mismo artículo—, una revista semiintelectual quiso que la llevaran a cenar a algún lugar típicamente americano. Este propósito, bastante natural en su mente, revelaba una ignorancia totalmente artificial. A menos que el objeto de la cena fuera satírico, no había manera de satisfacer su deseo. Fuera de acercarse a la Bolzybelli, como es sabido especialidad china, italianas italianas, restaurantes de la provincia francesa con el mismo sentido en sus platos, horas de parrillada prendidas y palmitas heladas nos venían a la mente en profusión, pero nada de esto era lo que la pobre quería. El Schrafft's o el Automático habrían servido; no obstante, llevarla allí habría sido algo así como convertirse una cumbre en turista y presentar América como un espectáculo en el estilo del "New Yorker" o una caricatura visual del "New Masses". Era el comienzo de una serie de humillaciones. La vacilación era demasiada y vehemente: su mente se mostraba dividida y en orden, como una agencia preparada para los contendientes. No pasó mucho tiempo, sin embargo, sin que la noticia de golpe. No teníamos nada que recomendarle".

En esta cita —quizás un poco rebuscada— se puede captar mejor que en un par de líneas, indudablemente, una de las razones más nuevas de la autora: el humor que se necesita ejercitarse para mostrar toda su eficacia, unido a una agilidad de expresión, que anota detalles pormenores de modo amenísimo. Se advierte en seguida que Mary McCarthy posee la fórmula de los buenos periodistas. Lo es, claro está. Desde muy joven —se los dice— se dio a conocer con novelas a través de sus artículos en "Partisan Review" y "The New Yorker". Habituada, pues, a comunicarse rápida y claramente a sus lectores ausentes de vista, planos, estrella, censor, vive junto a ellos, las páginas de "Al contrario" tienen, sin excepción, el acento de la hablada, de una conversación, del informe sin pedantería, de la reflexión de un alto fondo con ánimo de saborear ideas, sentimientos, lanzarlos una forma fácil para la inmediata comprensión de todos. Siempre alcanza sus temas con la naturalidad de una charla. Poco a poco se posesiona hasta en lo que dice, y en ningún instante —por mucha que sea la gravedad del tema— pierde la sonrisa levemente irónica, la actitud tranquila, el libre de mantener junto a ella una emoción genuinamente personal.

En el ensayo anterior al comienzo de este comentario, vemos algo muy simple: una turista que desea conocer la cocina típicamente americana, acude en locales que de eso se ufanan mucho probar la atmósfera y el color que ello en ellos se supone que pueden existir, y una pregunta que la da una vez vuelta a todos sus conocimientos en la materia, deseosa de satisfacer a la extranjera. No encuentra nada. Pues bien, Mary McCarthy parte de esta situación, imaginaria o no, para ir sin decirlo pasando la mirada por las más diversas circunstancias, emociones, posibilidades, realizaciones, y a través de un cúmulo de datos ir entregando la imagen del país en la hora actual. A veces, la expresión es dura; pero el fondo de ella nunca se dirige al alcance mayor a su pueblo, un interés mayor por saludar, al lado de sus flaquezas, todo lo con en realidad lo hace grande. "América —escribe— es, continuará, una revelación, aunque no exactamente la que se piensa. Sobre una pantalla absoluta se proyecta que el hombre escribiera o hablara. En lugar de eso la escena es pasada. Este pasado inscrito en pasadas publicaciones, estadios de base-ball, salas de bailes, en el alcantarillado, pero su observación es una especie de desahogo. El pasado está al día fuera. No nos afecta como a los europeos, porque nuestra relación con él es, a la vez, más distante y más familiar. No podemos olvidar porque este no existió o olvidar lo pequeño, a nuestros ingleses antepasados, y a nosotros mismos".

'Al contrario' reúne en sus páginas plácidas —que no adiado Félix Barrio— tres grupos de ensayos en el primero se desenvuelve temas nuevos de la política y la economía en boga en el segundo nos entretenemos con diferentes preocupaciones de la contemporaneidad, de entre ellas todos los asuntos imaginables acerca de la vida sexual, los valores de la moda, la educación. La escritora se muestra penetrante, humorista y capacitada para poner punto de atención en la tercera y última parte de su obra. Un alma y arte. Actual, por lo general, quizá lista de acompañar nuestros entusiasmos en pequeño la vida, escribirá los gestos para conseguir la gravedad deseada, marcar un largo trabajo como película, para lo cual no sólo el ojo sino cualquier miembro que trabaja la digestión. Mary McCarthy —que se muestra aprendida, alerta de cerebro, de crítica— no puede conducirse ante sus lectores, claro está, como cualquier gran cualidad concedido de que arte y literatura son temas para viejos diarios. Sabemos, observa a ciertas personas que de punto masculino, por ejemplo, a Hebreo, y luego se entregan a divertir, sin cesar, a pleno contenido en ello. Llena de interés y de observaciones inteligentes, cuenta lo que sucede en cierta literatura de hoy, donde todo lo que se cuenta —si es novela o relato breve— se puede, el dolor, el valor ser una historia humana, acontecida en un lugar precisable ante un cúmulo de circunstancias extremadamente bellas. "Como todo en América —nos dice— la búsqueda de sinceros se ha convertido en una empresa de competencia libre: el mayor lector sería aquel que logre detectar mayor número de virtudes en una determinada línea de prosa. Y el lector ignorante que se halaga en la casa de muñecas, admite inmediatamente cuando se le acusa en presencia del acepto su mortificación". Con una competencia evidente, la autora examina distintos puntos de la narrativa, el papel que corresponde a los personajes, el realismo en la literatura americana. En estas páginas demuestra su cultura, la atención que pone en sus reflexiones acerca de los escritores y la que produce la voluntad de no dejarse llevar por las opiniones mejor acogidas, aunque deba hacer de ser la más dueña de impostora, o en todo caso, de mediocre sin prisa. A menudo se vale de citas que ayudan al lector a penetrar deliciosamente profundo el espíritu de su autor compiaz.

Largo sería enumerar ejemplos que revelarían sin dificultad la solvencia intelectual de Mary McCarthy cuando trata cualquier tema de verdadera importancia, de esos que acaso no tiene, en todas partes, la conversación inteligente. Y es acaso de sorprender modo difícil mostrar la agilidad, el ingenio, la naturalidad con que lo hace. No es fácil en libro para anular en busca de pergas enredadas, ni para los que —alborotados, a su manera, de publicidad— corran de rodeo cuando no les venga del mismo más cercano y sencillos.

Mary McCarthy : "Al Contrario" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mary McCarthy : "Al Contrario" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile